

Las fuentes nutricias de los versos: **poesía mapuche actual y conversación**

La lengua como vía regia del pensamiento y las representaciones colectivas también es elemento diacrítico de identidades. En escenarios o contextos de coerción sobre los grupos minorizados a partir de lo 'étnico', estas representaciones se expresan en la lengua dominante al mismo tiempo que se retoman las continuidades con las lenguas originarias. El arte en general, y la poesía en particular, testimonia estos pulsos.

Desde la occidentalización de América y sobre todo mientras los sujetos se “dispersaban por los cuatro puntos cardinales” (Mora Curriao 2014: 109), en el contexto de lo que la historiografía aborda como el corrimiento de las fronteras (Cfr. Bandieri 2005; Bengoa 1985 [1996]; Marimán, Caniuqueo, Millalén y Levil 2014), la lengua mapuchezungun también se arrinconaba alrededor de la cocina, en los cuentos de los abuelos, o permanecía agazapada en el español de padres y madres que eligieron afectuosamente no legarles a sus hijos una lengua que implicaba la discriminación; hijos que ahora vuelven a las palabras de la gente de la tierra, a las voces de las abuelas y abuelos.

Así como cuando se mueve el rescoldo, y

entre la ceniza se ven puntos incandescentes que se creían extintos, la poesía parece ser alguno de los territorios propicios en los cuales se soplan las brasas y revelan su lumbre la lengua mapuche y una oralidad que aun cuando se enuncie en la lengua de castilla muestra un modo de ver y percibir el mundo particular, propio.

En efecto, un conjunto de poemas de Jaime Luis Huenún, Maribel Mora Curriao, Elicura Chihuailaf, entre otros, dan cuenta de una poesía genealógica –como sostiene Huenún respecto de la suya– en el sentido de que las voces de los poemas necesariamente ‘hablan con’ o surgen de ese nosotros de la ascendencia; las voces de los ancianos, de los padres y las comadres. En estos poemas –y en



DRA SILVIA MELLADO



Doctora en Letras
Centro Patagónico de Estudios Latinoamericanos
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue - CONICET

un corpus más amplio que los contiene–, la relaciones entre la voz individual de una/un poeta y las voces u oralidad de la comunidad se relacionan con el nüttram –palabra que en mapuchezungun significa, entre otras cosas, conversación y, además, nombra uno de los géneros de la etnoliteratura mapuche, según los principales críticos (Iván Carrasco y Hugo Carrasco)– y se vinculan con el parlamento, una práctica histórica de negociación de este pueblo. Por ejemplo, “Nüttram” –poema que integra Ceremonias (1999) y más tarde Reducciones (2012) de Jaime Luis Huenún– comienza así:

*“Blanca es la luna que asoma
hasta la transparencia en el oeste.
Si soplaras hacia ella desaparecería
al punto de tu aliento.
Tal el cirio
que los deudos apagan
para la paz del que marcha
sin consigo
al otro mundo. (1999: 45)*

y más adelante, leemos:

*“Tomo el mate en un jarro de aluminio. Los
ancianos de la casa hablan de un hombre que
enloqueció buscando plata en las montañas.
[...] De Lonquimay, un tren cargó sus restos
hasta Quepe. Envuelto en arpilleras lo entre-
garon a la policía. Antonio Calfumán nombra-
ban –dice-” (1999: 45 – 46)*

El poema que refiero es extenso contiene

tres partes, sin embargo, estos dos pasajes muestran la manera en que se entrelazan la mirada del poeta y aquello que le cuentan. En el centro del poema está la escena del nüttram, de la conversación propiamente dicha, y éste es indisoluble de la mirada del sujeto hacia el entorno, del modo de percibir esas montañas por las que el loco Calfumán andaba. Porque la fuerza del relato de los ancianos labra la voz y la mirada de quien escucha. Este poema, además, tiene una nota al pie en la que Huenún explica que en 1992 vivió en la pequeña parcela de la familia Caifal-Piutrin, a dieciocho kilómetros al sudoeste de Temuco, Chile. Allí, dice, “al calor de la cocina a leña, compartí el nüttram, la conversación mapuche que entrelaza retazos de mitos, recetas medicinales e historias de parientes y vecinos vivos y difuntos. Fue en uno de esos nüttram cuando mis amables hospederos relataron la locura de Antonio Calfumán, y sus últimas andanzas por territorios cordilleranos” (1999: 47).

Un movimiento similar se lee en un poema de Maribel Mora Curriao titulado “Malos sueños” del poemario Perrimontun (2014). La escena del nüttram aparece en el inicio:

*“Con la marca de los despreciados o los
elegidos, que para el caso da igual, crecí bajo
el designio de mi sangre. Mi abuelo, Manuel
Curriao, me acogió en su casa y vertió en mi
espíritu el tormento de las estirpes que luchan
ferozmente por no extinguirse. [...] Yo evoco
con ternura los relatos que de niños nos prodi-
gaba a mí y a mis hermanos, mientras curtía
y cortaba cuero para la confección de riendas*

que le encargaban de fundos vecinos.

*Su recuerdo pehuenche inundó mi infancia.
Desfilaban ante mis ojos los personajes de sus
cuentos: vilu, ñire, pangui, a diestra y sinies-
tra vocablos del mapudungun, su lengua, que
precariamente nos entregaba” (2014: 38)*

Los versos que siguen a este pasaje trazan una continuidad entre los tránsitos obligados del abuelo, el presente de despojo de la des- cendencia y la utopía de un futuro reparador:

*Como quilas florecidas
o graznidos nocturnos
pasan los sueños
que formaron mi costado.
[...]*

*Triste fue el sueño de mi abuelo,
soledad de nieve
en las quebradas y en los huesos.
Triste el sueño de mi madre,
oscura torcaz aleteando
contra el viento.
Pero más triste aún
el sueño de mis hijos,
de los hijos de mis hijos
en territorio de nadie*

*Mañana poblarán la tierra
Las grandes sierpes de antaño
TrenGTrenG, KaiKai,
Y rugirá el cielo
Sobre nuestras cabezas.
[...]*

Por ahora nada somos,



MUJERES MAPUCHE
CON KULTRUM



*ni siquiera paja
en el ojo de Dios
que nos olvida. (2014: 39).*

Al igual que en el poema de Huenún, la escena de los relatos oídos atraviesa el verso no solo porque refieren los desplazamientos forzados de los sujetos –los grandes arreos desde el centro del mundo a la periferia, dirá la poeta Liliana Ancalao retomando la voz Félix Manquél y sus relatos sobre la llamada “Conquista del desierto”–, sino por esos versos iniciales en los que se nombra el cuerpo, el costado contorneado. Es el cuerpo de la poeta trazado y marcado por los relatos del abuelo como si el trabajo de ese abuelo con el cuero para los fundos vecinos se prolongase en la hechura de la nieta que lo oye y, con su otra labor, la de narrador, fuese un poco orfebre de la voz que luego adulta enuncia el poema.

Respecto del parlamento, de esa otra relación entre las voces de los ancianos, compadres y poetas, hay un texto paradigmático en la poesía mapuche; el que abre el poemario *De sueños azules y contra sueños* (1995[2008]) de Elicura Chihuailaf:

*“Chumpeymi am, anvletuymi
miMapumew
weñagkuleweymi, weupikawetulaymi
Nvtramkayaimi, weupiaymimay
Mvnaweñagkungeweytamifelen
Re Maputaanvleweymi
weupipefuyvmtami*

*puFvchakecheyem
Tranalewey mi Mapuem
Chempiwelaymirume
Witrapvratugeweupiaymi
miMapumew
weñagkvmirumetaweupiaymi
mipuKuyfikecherekefemtuyami
chumechiñizugukefelegvn
(pipiyeenewtafuchaJulianWeytra)”.*

*“Qué estás haciendo, sentado en tu Tierra,
entristecido, sin parlamentar
Conversa pues, parlamenta
Qué tristeza verte así
Estas sentado en la pampa solamente
donde parlamentaban tus Mayores
Sin movimiento yace tu Tierra
Nada dices
Ponte de pie, parlamenta en tu Tierra
aunque sientas tristeza, parlamenta
como lo hacían tus Antepasados
como hablaban ellos
(me está diciendo el anciano Julian
Weitra)” (Chihuailaf 2008: 71)*

Chihuailaf retoma el texto ‘Canto de máscara’ de Julián Weitra y arma una genealogía entre este y su figura, poniendo la poesía como centro y lugar para el encuentro del diálogo con los ‘otros’. Recado confidencial al pueblo chileno (1999 y 2017), un libro de corte ensayístico del autor va también en esta dirección. Resulta paradigmático este poema en el sentido de la figura social y del lugar del

poeta que se trasunta allí. Este parlamenta y, por lo tanto, habla con los propios y con los otros, media, discute y acuerda. A la vez, el poeta y por ende la poesía resulta un espacio no disociado de la palabra colectiva. El testimonio, entendido como esas narraciones o historias necesarias y urgentes, como voces que deben y quieren decirse, atraviesa gran parte de los poemas de Chihuailaf y de otros poetas que se autorreconocen mapuche y escriben desde ese lugar. De modo que podemos decir que gran parte de lo que entendemos como poesía mapuche actual indica que, contraria a las tesis que desligan al poeta del habla común, de las palabras simples, la poesía resiste esa idea porque alberga voces que piensan y sienten con las mismas imágenes de aquellos que podrán no escribir en su lengua ancestral o en el español actual pero que sí cuentan y entregan los versos nutricios a los cauces de la literatura.

En este sentido, la poesía mapuche y también las poesías quechua, la guaraní, las que se entrelazan con las comunidades actuales en las disputas que viven sus pueblos, van contorneando otras coherencias en el campo de las historiografías literarias; tomando un lugar de importancia estética y política necesario para pensar el campo del arte y el flujo de las identidades. ●